

## **Madre de los días inciertos**

Cuando muerda el frío,  
ateridos, inseguros,  
anhelando la hoguera  
y sintiendo temor,  
siéntate con nosotros,  
madre,  
en el hogar.  
Cuéntanos la historia,  
de una muchacha  
que no temió  
la llamada  
que cambiaba todo.  
Háblanos de aquel «Hágase»  
que abría la puerta sellada  
del perdón y la esperanza.  
Y de los días inciertos,  
de las miradas difíciles,  
de las dudas, tan humanas.  
Evoca, para nosotros,  
aquella intemperie  
que fue cuna de la Vida.  
Enséñanos tú,  
maestra del silencio,  
a guardar en el corazón  
las respuestas intuitas  
que germinan  
en fe inquebrantable.  
Hasta la cruz.  
Y más allá.  
Cuando muerda el frío,  
envuélvenos,  
señora, con tu manto.

(José María R. Olaizola, SJ)